

(Recogido del libro "Apuntes Históricos de Logroño"
(Año 1943))

EL MONASTERIO DE SAN PRUDENCIO Y EL CASTILLO DE CLAVIJO

El monasterio de San Prudencio se halla situado entre Clavijo y el pontón de la carretera de Soto de Cameros que hay a poca distancia más allá de Rivafrecha; bajando del primero o subiendo desde el segundo punto, a distancia próximamente igual y en media ladera Sur del monte Laturce o Laturde.

«Posiblemente, la voz de Laturde proviene de la voz latina *trux, trucis*, que significa *matanza*; recuerda en este caso la que los moros tuvieron en la legendaria batalla de Clavijo». Así anota el Sr. Martínez Marigorta, cronista de Alava, el título de ese monte en su libro *San Prudencio y San Saturio*, (Vitoria 1940).

San Prudencio, obispo de Tarazona, falleció en Osma en el siglo VII y, según costumbre de aquellos tiempos, se colocó su cadáver sobre una mula azuzándola hasta que se rindiera, lo que ocurrió en monte Laturce donde fué enterrado en una de sus cuevas. Y entonces, por consideración a la vida de anacoreta en sus primeros años, acompañando a San Saturio, a sus virtudes cristianas después, y a su apostolado de pacificación como prelado, el pueblo lo santificó y honró a sus restos mortales.

Estas honras y devociones motivaron la importancia que adquirió el monasterio erigido ya, según dicen, o que entonces se fundó con el nombre de San Vicente, mártir, y más años después con la

advocación del santo obispo de Tarazona. Fué entonces un eremitorio con su iglesia edificada sobre la cripta o cueva donde se depositó el cuerpo de San Prudencio.

La fama del santo debió extenderse por esta región porque el monasterio de San Miguel de Pedroso fundado por D.^a Nuña Bella el año 759 dice la escritura, conocida, que también lo dedica a San Prudencio.

Es conocido e historiado el documento por el que los monjes de San Prudencio de monte Laturce, o Laturde, del siglo X (año 956) se entregan a los de Albelda «con su iglesia de San Vicente y basílica de San Prudencio, anexos, viñas...» renuncia hecha por temor a los árabes. (1)

Y también otro en el que firma Habibi (nombre mozárabe según apunta el Sr. Gómez Moreno) como abad del cenobio.

Igualmente, (2) en 1048 el abad de Albelda entregó el monasterio de San Prudencio a D. Jimeno Fortún quedando éste como patrono del mismo al que se sumaron en 1064 el de Nalda y en 1080 otros tres: Ciellos, Papia y Pampaneto en localidades cercanas.

En 1115 fué enterrado en él, el obispo de la Diócesis, Funes, asesinado en Rivafrecha durante una visita pastoral.

Gobantes que documenta estos datos, también historia que en 1181 D. Diego Jiménez señor de los Cameros cedió este monasterio a los monjes cistercienses incorporándose a él los de Ruete cerca de Lagunilla en 1182 y años después los de San Martín de Zenzano.

Don Javier Gómez dedica (3) a este monasterio un artículo inspirado en las actas y papeles del archivo municipal y de aquél se deduce: que este monasterio fué un gran centro de atracción espiritual para toda la comarca a mediados del si-

(1) Ambrosio de Morales copió este documento en el archivo de la Redomía.

(2) Conmutatio de monasterio Sancti Prudentii (Archivo de Simancas).

(3) *Logroño Histórico*.

glo XII, próximamente, en que por causa de la gran escasez de aguas... «se hizo voto, concordia y procesión en honor a San Prudencio por cuya intercesión sobrevino a Logroño mucho bien».

«En 1590 acudieron en 28 de abril (es el día en que se celebra su fiesta religiosa por lo menos desde el siglo XI en que consta en un calendario mozarabe) más de veinte pueblos comarcanos en procesión...»

Logroño siguió esa piadosa costumbre hasta 1622 en que el obispo prohibió la procesión por ser acto contrario a las constituciones sinodales y autorizando, en conmutación al voto de la ciudad, la asistencia de una o más personas a la fiesta para llevar la ofrenda acostumbrada, lo que hacían el Procurador y dos regidores todos los años, comiendo en el convento.

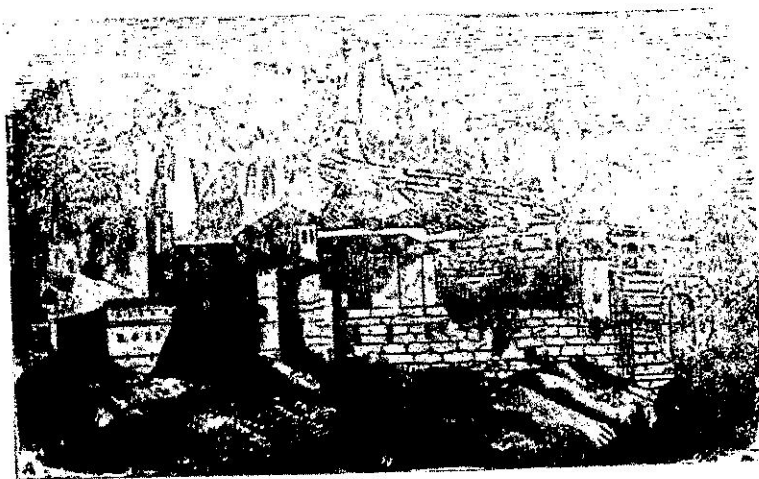
Pero sucedió que, en uno de los sucesivos, los comisionados alteraron la costumbre yéndose a comer a un término de Villamediana y el Concejo logroñés en 1634 ordenó que en lo sucesivo se hiciese «dentro del convento y no en otra parte».

También se debió advertir después abuso en el gasto ocasionado por esta anual excursión, pues «en 1669 se acordó por la Corporación limitarlo a 1.200 reales para la comida». Pero esta singular fiesta debió de tener para los vecinos de esta ciudad una ansiedad de goces a la par que los espirituales; los aires del monte, los aromas de sus flores silvestres sugerían el apetito de los manjares y así en los años adelante la comisión municipal iba tan acompañada de vecinos que «se aumentaron los dispendios», por lo que en 1705 se acordó no permitir al Procurador más designación que dos personas en su compañía.

La comida fué siempre dentro del convento sin inconveniente alguno hasta 1747 en el que la comunidad no permitió la entrada en clausura a una anciana llevada como cocinera. Entonces los comisionados se dirigieron para hacer la comida a Rivafranca y al año siguiente a Leza. Pero el Ayuntamiento quiso volver a lo tradicional de hacerla en

el monasterio y dispuso construir una barraca cerca de él y acudir en queja al abad o al Papa para permutar el voto si no se remediaban los inconvenientes. Mas la prohibición continuaba en 1750 en ese particular de preparar la comida en el monasterio, «no obstante tener la cocina y alojamiento de la comitiva con separación de la comunidad» (1)

Con la supresión general de las órdenes monásticas, los muebles y efectos de este monasterio de monte Laturde, se vendieron en subasta verificada el 12 de febrero de 1837 en la casa llamada *del Priorato* en Lagunilla



El monasterio de San Prudencio en 1835. (De un grabado antiguo)

García VI, de Navarra, llevó al monasterio de Nájera, fundado por él, gran parte de las reliquias del santo dejando en Laturde alguna con la cabeza. Estas, las de los obispos Félix y Funes, con otras varias, continuaron en el monasterio hasta la referida expulsión, que se trajeron a la colegiata de

(1) Acaso fué una construcción de casa que hay en media ladera muy cerca de la iglesia, mas en alto.

Logroño depositándolas en un precioso retablo-relicario sin imágenes, que hubo donde ahora se dá culto a Nuestra Señora la Milagrosa. La cabeza de San Prudencio está dentro de un busto escultórico de obispo, reliquias de los tres prelados en sendas arcas, y otras reliquias que vinieron del abandonado monasterio en diversos objetos de orfebrería y escultura.



Las ruinas del monasterio en la actualidad

La visita a las ruinas del monasterio es un poco penosa, más demuestra al curioso lo cierto de la importancia que tuvo en sus buenos tiempos. (1) Hay restos visibles de una iglesia (siglos XII o XIII) de tres tramos en una sola nave con las tres bóvedas derrumbadas; soterrada la puerta hasta los supuestos capiteles solo quedan visibles las arcadas, cuatro, roseada la última con dovelas decoradas con cruz en aspa en el primero de los tramos; otro

(1) En la ya citada obra del señor Marigorta se traslada parte de la descripción de la Iglesia que hizo D. Bernardino Ibañez Echavarrí, en 1753, en su *Historia de San Prudencio, Obispo de Tarazona*, que el estado total de ruina no permite seguir sobre el terreno.

tramo tiene ventana francamente románica y el tercero hueco en ojival forma y decoración. Fué imposible atinar con la entrada a la cueva donde



Ventana románico-ogival de la antigua Iglesia

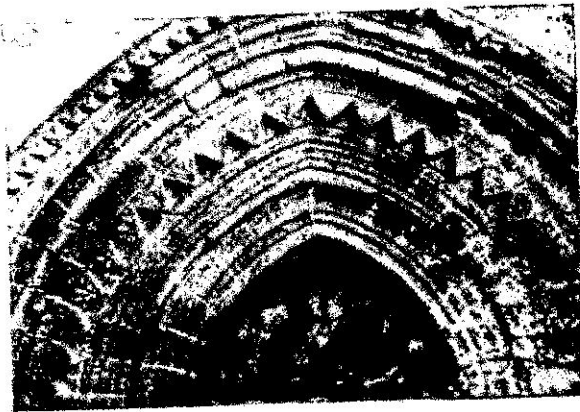
estuvieron enterrados los santos obispos ni hallar rastro de la inscripción allí colocada:

«Entra con sumo silencio
de esta cueva al feliz suelo,
que la convierten en cielo
Félix, Funes y Prudencio. (1)

En esta cueva se encierran tres pastores,
que de Cristo rigieron el Ganado,
siendo Prudencio y Félix confesores,
y Funes de martirio coronado;
y aun que esta humilde cueva los encierra
son el amparo y defensa de esta tierra.»

(1) D. Anteso Gómez, que visitó el monasterio, ya en principio de ruina, hacia 1850 da una versión de los versos algo diferente.

Esta Iglesia quedó convertida en cripta de otra más capaz, edificada sobre ella en los siglos XVII o XVIII, a juzgar por los restos que se conservan en pie. A más altura y a su alrededor se extienden grandes ruinas de fuertes construcciones, unas de defensas con saeteras, otras con traza de haber sido dependencias del monasterio, claustros, celdas, etc.



Ventana o puerta ojival de la cripta

Abandonado completamente desde la exclaustración de los religiosos hace cien años, no tardará mucho tiempo en desaparecer todo vestigio del un día famoso monasterio de San Prudencio

A Poniente de monte Laturce en lo alto de una quebrada de la sierra, a unos diez kilómetros de Logroño se alza el castillo de Clavijo, con el pueblo a los pies, como para defensa del paso por las pendientes que por el Oeste llegan al río Iregua, donde se asienta Albelda, y por el Este hasta el río Leza. Es famoso Clavijo por la batalla que lleva su

nombre acaecida a mediados del siglo IX en la que los cristianos con el auxilio del Apóstol Santiago, derrotaron a los musulmanes, y que como dijo Gómbares ya en 1846, «tanto ha dado que discurrir a nuestros críticos historiadores». De esa fecha acá se han hecho investigaciones históricas que serán probablemente definitivas sobre el origen de aquella batalla (el tributo de las cien doncellas), sobre la batalla misma y sobre su consecuente «voto de Santiago», que de origen muy discutido, fué confirmado por reyes posteriores y abolido en 1834.

Todo esto sale fuera del carácter de esta obra; nos limitaremos a algunas noticias de alcance local.

Según la tradición, en el monasterio de San Prudencio, que antes se ha mencionado, hizo oración el rey Ramiro de León antes de la batalla. Después de la victoria se dice que el rey dió gracias al Altísimo y concedió al monasterio «terras adyacentes.»

Como recuerdo se alzó muy cerca del pueblo, junto al camino del monasterio, una ermita advocada a Santiago; la actual será reedificación de la primitiva.

Según D. Antero Gómez, los logroñeses cooperaron en la batalla; hecho posible pero sin documento que lo consigne. Cita también la donación a Logroño hecha por el «rey D. Sancho y la reina María, su mujer, del castillo de Clavijo y sus tierras, porque lo cobrasteis y ganasteis de Juan Alfonso de Haro, su señor»; hecho probable referido a tiempos mucho más avanzados de pugna navarro-castellana.

Rivafrecha o Rivaflecha parece recordar las flechas halladas en su término, en la ribera del Leza, tal vez procedentes de la batalla de Clavijo.

En esta se distinguió sobremanera el caballero cristiano D. Sancho Fernández de Tejada y por las mercedes que recibió dió origen al linaje de los Tejada, con dos residencias en la vecina sierra de Cameros, la de Valdeosera y la de Tejada.

El castillo de Clavijo es, hoy, un recinto de

forma irregular, de muralla débil, almenada, con una torre medio desecha, en un extremo; todo ello dando vista a las laderas que desde la sierra descienden al Iregua, al Leza y al Ebro.

El pueblo fué en la baja Edad Media de la jurisdicción de Albelda; luego fué aldea de Logroño. Hoy, independizado y con su Ayuntamiento se ha extendido un poco por las vertientes del monte hacia la capital. En el censo de 1840 contaba con 10 vecinos y 52 almas.



APUNTES HISTÓRICOS

DE

LOGROÑO

Refundición corregida y ampliada de
LOGROÑO HISTÓRICO
ilustrada con profusión de grabados

P. A.

Salvador Lacort Cervera

TOMO I

R. 304

AÑO 1943
ARTES GRÁFICAS
LIBRADERO NOTARIO
LOGROÑO